

La miseria obligaba a las mujeres y a los niños a ir a la fábrica, donde les esperaba un trabajo propio de forzados.

En su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Federico Engels dijo al respecto: "Las cadenas de la esclavitud con que la burguesía ha atropellado a los proletarios no se ven en ningún sitio con tanta claridad como en el sistema fabril. A las cinco y media de la mañana, el obrero debe estar ya en la fábrica. Si llega unos minutos más tarde ... pierde el salario de la cuarta parte de la jornada. Debe comer, beber y dormir obedeciendo a una voz de mando. ¿Que ocurre en la fábrica misma? En ella es el fabricante quien impone las leyes. Fija a su antojo el reglamento de la empresa. ... Los obreros están condenados a vivir bajo la amenaza constante del palo, desde los 9 años hasta la muerte."

2. El luddismo

Como al principio no comprendían quién era su verdadero enemigo, los obreros encanizaron su odio contra las máquinas creyendo que rompiéndolas, destruyendo e incendiando los locales, podrían librarse de sus males. Esta forma de la lucha de clase proletaria, la primera y la menos madura, tomó el nombre de luddismo, denominación surgida en Inglaterra con la siguiente leyenda: contábase que vivía en una aldea un tonto llamado Ned Ludd, al que los chicos solían hacer rabiar. Perseguido un día a los pequeños, Ludd entró en una de las casas, vio dos máquinas de hilar y, furioso, las destruyó. A los destructores de máquinas se les llamaba luddistas.

A comienzos del siglo XIX, el movimiento luddista adquirió tal difusión en Inglaterra y en Francia, que hubo que enviar tropas contra él. Con frecuencia las máquinas eran llevadas a las fábricas custodiadas por soldados. Las cosas llegaron a tal extremo, que el gobierno inglés decretó la pena de muerte para los destructores de máquinas.

El luddismo fue un movimiento condenado al fracaso, ya que tendía a detener el irreductible progreso industrial: la mayoría de los obreros soñaba con volver al trabajo artesano, en máquinas movidas a brazo, o a su parcela de tierra. Con el tiempo, el proletariado renunció a esta forma de lucha, tan primitiva. De este proceso dijo Carlos Marx que "se requirió cierto tiempo y cierta experiencia para que el obrero aprendiera a distinguir entre la máquina y su utilización capitalista, y con ello a dejar de luchar contra los medios de producción

para combatir la forma social de su explotación". A dar este paso ayudaron al proletariado las ideas de los socialistas utópicos Saint-Simon, Fourier y Owen.

3. Los grandes socialistas utópicos

Enrique Claudio de Rouvroy Saint-Simon (1760-1825), hijo de una familia aristocrática francesa, fue educado por excelentes pedagogos, entre los que figuró el enciclopedista D'Alembert. En su desarrollo ideológico desempeñó un importante papel la revolución norteamericana, en la que participó combatiendo por la independencia de las colonias. Durante la revolución francesa, Saint-Simon renunció a su título de conde. Durante algún tiempo se dedicó a especulaciones financieras, pero se arruinó. Los últimos años de su vida los consagró a la confección de proyectos para transformar la sociedad, llamando a los hombres a crear un régimen verdaderamente equitativo.

Francisco María Carlos Fourier (1772-1837), hijo de un rico comerciante francés, no recibió una instrucción sistemática, pero conoció por experiencia propia el mecanismo del comercio capitalista. Trabajó como dependiente, agente comercial y luego corredor de Bolsa, y también sufrió grandes reveses económicos. Lo mismo que Saint-Simon, empezó a criticar el orden de cosas existente y a publicar libros en los que describía un nuevo régimen que, a su parecer, respondía a la naturaleza humana.

El tercer gran socialista utópico fue el inglés Robert Owen (1771-1859), hijo de un pobre artesano. En los albores del siglo XIX, Owen, a la sazón copropietario de una fábrica en Escocia, anuló las multas, redujo la jornada y mejoró las condiciones de trabajo de los obreros, renunció a la explotación de los niños y construyó para ellos casas cuna y escuelas. En el período de crisis, cuando los patronos despedían a los obreros, Owen continuaba pagando el salario a los suyos. Sus innovaciones se hicieron muy populares, tanto que la gente iba en peregrinación a la fábrica New Lanark: de 1815 a 1825 pasaron por allí cerca de 20.000 personas. A pesar de la reducción de la jornada laboral, del aumento de los salarios y de que ofrecía a los obreros servicios comunales, Owen obtenía de su empresa apreciables beneficios. Ello lo convenció de que, dado el nivel de la producción, se podría lograr la abundancia si se transformaban las relaciones entre los hombres.



Claude de SAINT-SIMON
(1760-1825).
Señaló genialmente,
ya en 1802,
que la lucha
no era sólo entre
la burguesía y la nobleza,
sino que
incluía también
a los desposeídos.

Pese a diferencias de detalle, las doctrinas de los tres pensadores tenían de común la crítica implacable al régimen capitalista. Los tres comprendían perfectamente que la revolución del siglo XVIII no había conducido al "reino de la razón", y que el régimen burgués era un nuevo sistema de explotación.

La burguesía, según Saint-Simon, había hecho la revolución orientándola de modo que favoreciese sus intereses. Antes de la revolución, el pueblo francés pagaba impuestos por una suma de quinientos millones de francos, después de ella pagaba mil millones. Fourier pintaba los sufrimientos del pueblo provocados por la anarquía de la producción, por la manía de "producir sin orden ni concierto", y decía que los obreros no recibían una "retribución proporcional" al aumento de las riquezas de la nación. Owen afirmaba que estando el mundo saturado de riquezas, reinaba en todas partes la miseria. La introducción del motor de vapor y de la máquina hiladora multiplicaron por veinte, en el transcurso de cincuenta años, el rendimiento del trabajo, pero la situación de los trabajadores, la parte más activa de la sociedad, creadora de todas las riquezas, empeoró todavía más.

¿En qué veían los socialistas utópicos la causa de tal estado de cosas?

Fourier estimaba que la causa de los males era el espíritu mercantil del nuevo régimen. Dicho espíritu había saturado el aire de la



Robert OWEN
(1771-1858).
"Todos los movimientos sociales,
todos los programas reales,
registrados en Inglaterra
en interés
de la clase trabajadora,
van asociados
al nombre de Owen."

civilización, y desde la infancia contagiaba de codicia a los hombres. Incluso el amor y el matrimonio se convertían en una transacción comercial.

Saint-Simon hallaba que la injusta organización de la sociedad dependía de las relaciones de propiedad existentes. "La más importante cuestión a resolver —decía— es la de cómo debe estar organizada la propiedad para que toda la sociedad goce en la medida mayor de la libertad y de la riqueza."

"La propiedad privada —argumentaba Owen desarrollando este pensamiento—, hace que los hombres recelen unos de otros, es causa constante para el surgimiento de enemistad en la sociedad y fuente inagotable de engaño y mixtificación. Engendra la prostitución entre las mujeres. Ha sido causa de guerras en todas las épocas precedentes de la historia de la humanidad y ha inducido a innumerables crímenes."

4. *Ideales de los socialistas utópicos*

A diferencia de los Indistas, los grandes socialistas utópicos no miraban atrás, sino adelante. Comprendían que nadie lograría detener el desarrollo de la sociedad, el desarrollo de la industria, y volver la humanidad al "feliz estado natural". "La edad de oro que la leyen-

da ciega situaba hasta ahora en el pasado — decía Saint-Simon —, está todavía por venir.”

Quien más claramente comprendía esto era Owen, y por ello vinculaba su proyecto de “colonias comunistas” al desarrollo incesante de las fuerzas productivas. Declaraba que sólo el empleo de las máquinas en bien de los hombres, en bien de los pobres, traería la abundancia para todos. Señaló también la enorme importancia de la ciencia.

Para que el desarrollo de la producción beneficiara a toda la humanidad, no se requería, según los socialistas utópicos, más que una cosa: la transformación radical de las relaciones sociales. Consideraban que la sociedad del futuro terminaría con la división entre trabajadores y explotadores, con la subordinación del pueblo a un puñado de dueños de todas las riquezas del país y de todo el poder del Estado. El régimen soñado sería una asociación en la que el interés común uniría a los hombres.

En el fondo, los tres grandes socialistas utópicos prevían la liquidación del Estado como instrumento de violencia clasista. El Estado no tenía cabida ni en el sistema de talleres de Owen, con su autogestión, ni en los falansterios de Fourier, células de la futura sociedad. Incluso Saint-Simon, que exigía la transferencia del poder a los “industriales”*, suponía que el gobierno político debía convertirse, en la futura sociedad, en administración de las cosas y dirección de la producción. Fue ésta una brillante previsión del pensamiento socialista.

Según los socialistas utópicos, la sociedad del futuro debía ser el reino del trabajo libre. En todas sus obras, Saint-Simon desarrolla la gran reivindicación del socialismo: “Todos los hombres deben trabajar”. Cada cual está obligado a aplicar sus fuerzas a un trabajo útil a la sociedad. Pero Saint-Simon no comprendía la diferencia cualitativa entre el trabajo en el capitalismo y el trabajo en el nuevo régimen, pensamiento que, en cambio, fue expresado por Fourier al decir que el trabajo emancipado no sería una necesidad violenta, sino un placer, la primera necesidad del hombre. Fourier afirmaba que el trabajo libre sería más productivo que el trabajo asalariado y que su principal estímulo lo constituiría la emulación entre los trabajadores.

* Saint-Simon tenía todavía una vaga idea de la división de la sociedad burguesa en clases: llamaba “industriales” a todos los hombres que producían valores materiales, incluyendo en ellos no sólo a los obreros, artesanos y campesinos, sino también a los fabricantes y comerciantes.

Owen decía que el trabajo libre transformaría al hombre mismo, haciéndolo activo, culto y atento hacia los demás. Prestando gran atención a la educación del hombre nuevo, los socialistas utópicos — sobre todo Fourier y Owen —, criticaban asperamente el individualismo, viendo en él la base de la moral de la sociedad capitalista, y le oponían la ayuda mutua y el colectivismo.

5. Ideas para la edificación de la nueva sociedad

Con su crítica fulminante del capitalismo, los socialistas utópicos querían hacer en el mundo una auténtica revolución social, transformar radicalmente todas las relaciones sociales, sin excepción: la economía, el Estado y la moral. Sin embargo, pensaban realizar sus reivindicaciones, revolucionarias por su esencia, con la ayuda de las clases dominantes, de los industriales y los estadistas.

Saint-Simon remitió sus propuestas de creación de una nueva sociedad a los organizadores de la Santa Alianza y a grandes banqueros, entre ellos al barón Rothschild. Los “fuertes del mundo” hicieron oídos sordos. Las palabras de Saint-Simon quedaron sin respuesta. En vano Fourier regresaba cada día a su casa a las 12, después de su acostumbrado paseo, con la esperanza de que a esa hora fijada por él se apersonaría algún potentado seducido por sus proyectos socialistas. En vano creyó Owen que su idea de organizar comunidades comunistas hallaría eco en la reina Victoria de Inglaterra y el zar Nicolás I de Rusia.

Su actitud negativa para con las acciones revolucionarias de las mismas masas cuyo bienestar procuraban, determinaba que aquellos grandes pensadores, tan profundos y vigorosos en la crítica al capitalismo, se mostraran ingenuos e impotentes en la búsqueda de los caminos para transformar la sociedad, haciéndoles cifrar sus esperanzas en gentes no interesadas en esa transformación.

6. Actitud de los socialistas utópicos hacia la revolución

Los grandes socialistas utópicos vivieron los acontecimientos de 1789-1794. Consideraban la revolución un experimento de lucha sangrienta y, en fin de cuentas, infructuosa. Los jefes de la revolución habían prometido a todos la libertad, la igualdad y la fraternidad,